

José Mires, patriota español maestro del mariscal Sucre: las ciencias matemáticas al servicio de la independencia americana

Marisa Vannini de Gerulewicz

► To cite this version:

Marisa Vannini de Gerulewicz. José Mires, patriota español maestro del mariscal Sucre: las ciencias matemáticas al servicio de la independencia americana. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. CEEIB, pp.1307-1320, 2006. <halshs-00104193>

HAL Id: halshs-00104193

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00104193>

Submitted on 6 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

JOSÉ MIRES, PATRIOTA ESPAÑOL, MAESTRO DEL MARISCAL SUCRE:
LAS CIENCIAS MATEMÁTICAS AL SERVICIO DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA

Marisa VANNINI DE GERULEWICZ
Universidad Central de Venezuela
ggerulew@telcel.net.ve

RESUMEN: Uno de los más relevantes aportes españoles a la Independencia Venezolana es el de la Escuela de Ingeniería, la cual comprendía una Academia de Matemáticas fundada en Caracas en 1808 por José Mires, quien llegara como Capitán del Regimiento de la Reina, pero se volcó enseguida a la causa patriota americana. Desde su Academia, en la cual dictaba clases personalmente, extiende el frondoso ramaje del ideario de libertad que llevaba en su espíritu progresista, y siembra cultura e ideas revolucionarias en el pensamiento de sus jóvenes discípulos, entre ellos el Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, lugarteniente de Simón Bolívar, el Libertador. Posteriormente, Mires se unirá a los patriotas venezolanos, enfrentará batallas, prisión y exilio y seguirá a la cabeza de las tropas americanas como General de División, hasta ser vilmente asesinado en Guayaquil, Ecuador en 1829.

Palabras clave: Mires, José, 1785?-1829; Sucre, Antonio José de, 1795-1830; Escuela de Ingeniería-Academia de Matemáticas (Caracas); Venezuela

Los aportes españoles al proceso revolucionario de la Independencia Sudamericana, que fueron decisivos y dejaron imborrable huella no sólo en el campo bélico sino también en el cultural, aún no han sido establecidos con total claridad. Refiriéndonos a Venezuela, no se han profundizado hasta hoy las valiosas figuras de realistas atraídos por la causa revolucionaria, ni ha sido valorizada en su justa dimensión la contribución de los precursores peninsulares al más temprano alborar de las ciencias nacionales, especialmente de los estudios matemáticos.

A principios del siglo XIX, la fuerza viva idealista de la España rebelde a la férula del férreo Fernando VII se volcó en la América sujeta al yugo monárquico, donde encontró terreno fértil y fructificó con creces, al unirse al intenso espíritu libertario que allí se gestaba. Librepensadores, impulsores del movimiento republicano, algunos hispanos que ejercerían posteriormente una influencia decisiva, habían llegado a las orillas del Caribe como exilados, encarcelados, fugitivos de la justicia por sus actividades contestatarias.¹ Otros vinieron con las fuerzas militares realistas a las cuales pertenecían por obligación, deber o necesidad, pero de cuyo credo no participaban. Eran esforzados oficiales de carrera con preparación y méritos, poseían además profesiones y conocimientos en varios campos del saber que pusieron al servicio de la causa independentista apenas se inició el conflicto y transmitieron a la juventud venezolana, ávida de formarse culturalmente.

Entre ellos, tanto en el arte castrense como en el área del saber y en especial en la de las matemáticas, descuella el ingeniero José Mires, Capitán del Regimiento de la Reina, hombre de ciencia, conciencia justa y rebelde, quien se adhirió al fragor revolucionario ya antes del movimiento caraqueño del 19 de abril de 1810, el cual marcó el estallido social y civil que desencadenaría la Guerra de Independencia Sudamericana. Desde épocas tempranas, Mires se había asociado con los jóvenes patriotas venezolanos y participaba en sus reuniones clandestinas, comprometedoras y secretas. Más tarde lo veremos combatiendo a su lado. Su decidida conducta republicana quedó manifiesta en las inquisitorias llamadas "*Causas de Infidencia*", que el Tribunal Real Español siguió a partir de 1811, al caer la Primera República, a los presuntos "reos", de las cuales se desprende la familiaridad de Mires con todos ellos.

Causas de Infidencia o procesos penales, les fueron seguidos en Venezuela, así como en otras colonias de España, a los criollos, españoles y de otras nacionalidades acusados de realizar actos de hostilidad, desacato o levantamiento en armas contra Su Majestad Católica y la autoridad constituida, aún sin llegar a cometer delito, pues la infidencia no prefigura el delito claramente determinado por la legislación española como "*verro que face ome contra la persona del Rey*". Los infidentes no eran por tanto criminales, a veces ni siquiera traidores: habían faltado incidentalmente a la confianza del monarca. Las sentencias sin embargo llegaron a ser graves, pues varios fueron condenados a muerte y ejecutados. Su trascendencia estriba en que fueron estos infidentes los primeros receptores, adalides de un nuevo modo de pensar, promotores de las ideas de igualdad y libertad que agitaron el mundo colonial. Españoles, europeos y criollos, formarían parte más tarde de aquella minoría audaz que forjó la nacionalidad. Los procesos que protagonizan encierran un vívido retrato de la revolución, esbozado por sus propios protagonistas.

En uno de los interrogatorios de que fue objeto Francisco Salias, el patriota que conminó al Capitán General Vicente Emparan a volver al cabildo donde renunciaría a su cargo, gesto que constituyó la primera ruptura violenta del orden colonial, se le pregunta con toda intención:²

... *si ha tenido amistad con Don José Mires, Don Manuel Ruiz, Don Diego Jalón y Pedro Arévalo, ...*

De las respuestas, comentarios y del desenvolvimiento del interrogatorio, se deduce que en realidad tanto Arévalo como Salias, Ruiz y Jalón, a quienes también les fue seguido proceso por infidencia³, eran confidentes de Mires y se hallaban junto con él, plenamente comprometidos con la causa patriota.

¹ Fueron los principales Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés de Campomanes, Sebastián Andrés, José Lax. Acerca de los dos primeros véase Casto Fulgencio López, Juan Picornell y la conjuración de Gual y España y Marisa Vannini, Manuel Cortés de Campomanes, un Maquiavelo americano: ¿"apóstol" o negociante de la Libertad?

² Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*. Tomo XVIII f. 355. Contra Francisco Salias vecino de la ciudad de Caracas (1813).

³ Archivo General de la Nación. *Causas de Infidencia*. Tomo I, f. 61 y siguientes. Contra Don Luis Manuel Ruiz (1807), y Tomo VI, f.137 y siguientes. Contra el Coronel Diego Jalón, natural de España y vecino de Caracas (1812).

Fueron todos ellos activos propagadores de las ideas revolucionarias, impetuosos líderes y luchadores de ese conflicto en ciernes que se extendería por más de diez años. Mires, que en el momento del estallido de la Revolución se hallaba al mando de tropas selectas en el Ejército realista, por su espíritu republicano sustentó sin embargo decididamente las aspiraciones de los caraqueños. Más tarde, en 1811, apoyaría con vehemencia la Declaración de Independencia y el Primer Congreso. Por su manifiesto apego y comprobada lealtad, el 29 de septiembre de 1810 fue ascendido a Capitán de la séptima Compañía del Batallón de Veteranos del Ejército Republicano, cargo de gran trascendencia dentro del Ejército libertario, que le confirió el mismo Bolívar. A comienzos de 1811, ya Comandante Interino del Batallón de Milicias Disciplinadas "*Blancos de Caracas*", es Mires la autoridad que propone nombramientos desde el Palacio de la Suprema Junta. El 10 de enero de ese año, "*atendiendo a sus servicios y méritos*" le fue atribuido el cargo de "*Teniente Coronel del Ejército Libertador con grado de Coronel*", clara muestra de la ascendencia que había adquirido.⁴

Seguirá Mires por largos años, tesoneramente, en la lucha republicana, sufriendo privaciones, vejaciones y hasta el destierro. Mucho más tarde, ya varias veces vencedor, dejaría escritas en Guayaquil las palabras que manifiestan su fervor por la nueva República de Venezuela, y podrían haber sido el lema de su vida:⁵

No me ocupan otros deseos ni me domina alguna ambición, sino la de ser útil a la patria y sacrificarme en su obsequio.

La brillante trayectoria militar de Mires, sus notables méritos y elevados sentimiento, se evidencian en una epístola dictada en Bogotá el 10 de enero de 1821 por Simón Bolívar al Coronel Pedro Briceño Méndez, en aquel momento Secretario de Guerra y Marina. Reproducimos algunas expresiones que compendian los rasgos de su personalidad y reflejan el diáfano concepto que de este hombre de armas y de ciencia poseía el Libertador:⁶

Al General de Brigada José Mires.

... La absoluta y ciega confianza de S.E. en el celo, actividad, talentos y virtudes de US., hacen innecesaria una instrucción prolija y detallada en sus operaciones, ...

Destaca además la confianza que tenía Bolívar en su experiencia y capacidad:

S.E. se promete el más feliz y brillante resultado de la comisión que confiere á US, y se lisonjea con la esperanza de que la larga y costosa experiencia de US. en la guerra y en la revolución, su carácter firme y afable y las demás bellas y apreciables cualidades que adornan á US., no sólo asegurarán á los pueblos del Sur de no ser sumergidos en los desastres á que conduce la inexperiencia, sino que le conciliarán el amor y voluntad general, ...

La otra valiosa y singular faceta en la personalidad de José Mires, era su vocación de ingeniero, que lo llevaría a alcanzar la más perfecta formación profesional en este campo y se encauzaría en su pasión por la enseñanza y la forja de juventudes, empezando naturalmente por los estudios y cálculos matemáticos, indispensables en toda operación de ingeniería militar.

⁴ Véase Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores *Toma de Razón*, 1810-1812.

⁵ O'Leary, Florencio. *Memorias*, XIX, p. 26.

⁶ O'Leary, Florencio. *Memorias*, XVIII, p. 15. Reproducimos la carta completa:

Al General de Brigada José Mires.

S.E. el Libertador Presidente ha tenido a bien comisionar á U.S. para que pase inmediatamente á la plaza de Guayaquil á felicitar y cumplimentar á nombre de S.E. y del pueblo de Colombia á la Junta Gubernativa de aquella Provincia, á quien presentará U.S. el adjunto pliego. Por la copia que también incluyo, se impondrá U.S. del contenido de ésta y del objeto de su comisión.

La absoluta y ciega confianza de S.E. en el celo, actividad, talentos y virtudes de US., hacen innecesaria una instrucción prolija y detallada en sus operaciones, que deben ser conforme á las circunstancias y á la urgente necesidad de asegurar la libertad de las provincias libres en el Departamento de Quito y de cooperar á aquel fin y á librar las demás con el ejército del señor General Valdés. Los artículos que contiene la adjunta instrucción se reducen á lo que debe U.S. ejecutar hasta que sea admitido y empleado al servicio de Guayaquil.

S.E. se promete el más feliz y brillante resultado de la comisión que confiere á US, y se lisonjea con la esperanza de que la larga y costosa experiencia de US. en la guerra y en la revolución, su carácter firme y afable y las demás bellas y apreciables cualidades que adornan á US., no sólo asegurarán á los pueblos del Sur de no ser sumergidos en los desastres á que conduce la inexperiencia, sino que le conciliarán el amor y voluntad general, facilitándole así los medios de conducirlos á la victoria y á la verdadera libertad.

Días etc. – Bogotá, enero 10 de 1821.

En los siglos XVIII y XIX la ingeniería, estrechamente ligada al ejercicio castrense, gozó en toda Europa de consideración y privilegios. Los ingenieros fueron individuos de gran idoneidad, poseedores de talento e hidalguía, mente abierta y conciencia progresista. Cabe recordar que a finales del siglo XVIII, en La Guaira, en la costa caribeña de Venezuela, la denominada “Conspiración de Gual y España” había recibido gran apoyo por parte del Cuerpo de Ingenieros de España así como de los médicos y cirujanos españoles, lo que fue destacado en varias investigaciones publicadas recientemente en el país.⁷

En la Provincia de Venezuela, los estudios matemáticos fueron desarrollados tardíamente. Hubo una Academia de Geometría y Fortificación, creada a instancias del Coronel de Ingenieros español Nicolás de Castro, quien la había propuesto al Gobernador Ramírez de Estenoz desde el temprano 1760, pero su vigencia declina en 1768, cuando el Coronel fue trasladado a Panamá. En 1790, el doctor Juan Agustín de la Torre, criollo ilustrado, Rector de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, presentó un proyecto para el establecimiento de una Cátedra de Matemáticas. En su *Discurso Económico: amor a las letras en relación a la agricultura y el comercio*, que leyera ante el Claustro Universitario, publicado por Ildefonso Leal en *Nuevas crónicas de historia de Venezuela* y comentado ampliamente por Héctor García Chuecos en *Historia Colonial de Venezuela* y por Yajaira Freitas en *El problema del saber entre hacendados y comerciantes ilustrados en la Provincia de Caracas – Venezuela (1793-1810)*, de la Torre señalaba que: “ninguna nación ha hecho progresos de consecuencias por las armas, por las artes, agricultura y comercio hasta que se ha entregado al indispensable cultivo de las ciencias”. Proponía que se cultivasen concretamente las matemáticas, las cuales tenían diversos usos aplicados, que se diversificasen los estudios que se cursaban en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, consistentes hasta entonces en teología, cánones, derecho, medicina, filosofía y latín, y auspiciaba la formación de una nueva elite educada en la ciencia, y por tanto dotada “de muchos conocimientos indispensablemente necesarios y muy importantes para los usos y necesidades de la vida civil”. Pero su gestión no logró cristalizar y los documentos relativos yacieron por años inactivos, en manos del Real Consulado de Caracas que había sido creado posteriormente, en 1793. Sin embargo, en 1797 dicho Real Consulado, institución integrada tanto por comerciantes como por hacendados de la Provincia de Caracas y dominada por intereses económicos, que en sus actividades de obras públicas y productividad agrícola había confrontado la carencia de expertos con conocimientos técnicos y prácticos, revalorizó su propuesta acerca del estudio de las matemáticas aplicadas. En el año de 1800 sugirió a la Universidad la fundación de una Academia de Matemáticas, con dos cátedras en las cuales se instruyera “a toda persona notoriamente blanca y de sana reputación” en el conocimiento de las matemáticas, la física y la química aplicadas a las artes útiles, pero que sin embargo funcionaría bajo el Gobierno del Consulado mismo. Esta proposición originó una controversia entre el Claustro Universitario, que auspiciaba una enseñanza teórica y no estaba dispuesto a perder ni a compartir el monopolio del saber que le correspondía, y el Real Consulado, orientado a suministrar conocimientos que ayudasen a perfeccionar la agricultura, la industria y el comercio, cuyo desarrollo elevaría a las provincias venezolanas. En conclusión, la cuestión fue diferida y nunca se llegó a crear Cátedra ni Academia alguna. Esto quizás sucedió porque la elite criolla, que pretendía aceptar las ideas ilustradas de una educación orientada hacia la obtención de conocimientos útiles y aplicables, en la práctica era reacia a cambiar su tendencia a lo teórico, y porque tanto ésta como la Corona, que había actuado de mediadora de las partes en conflicto, percibían en la educación un peligro implícito.

Años después, en 1799, tuvo lugar la llegada de Humboldt, que en los albores de otro siglo, con un vendaval de nuevas ideas y sensaciones sacudió el aletargado ambiente cultural venezolano atrayendo la atención sobre la importancia de los estudios científicos. En sus recomendaciones parece fundamentada una proposición que formuló el Consulado acerca de otra academia atendida por más de un profesor para la enseñanza de matemática, física y química experimental aplicadas a las artes útiles. Probablemente Humboldt, para este proyecto, propondría la captación de profesionales españoles: ingenieros reales, oficiales del ejército español destacados en la Capitanía egresados de las academias militares de la península, e incluso algunos religiosos como el misionero aragonés Francisco de Andujar, que en el año de 1798 había

⁷ Véase López, Casto Fulgencio: *Juan Picornell...*, y Vannini, Marisa. *Figuras de médicos...*

pedido y obtenido del gobernador Manuel González el permiso para regentar una Cátedra de Matemáticas *ad honorem*.

Dentro de nuestro discurso, a este punto se imponen una reflexión y un señalamiento. Las investigaciones realizadas en Venezuela en el campo de la enseñanza de las matemáticas a partir de comienzos del siglo XIX, dejan un injusto vacío entre estos primeros intentos aquí mencionados, y una propuesta muy posterior que se proyectó con todo éxito: la fundación de la Academia de Matemáticas realizada por Juan Manuel Cajigal, ilustre científico y militar venezolano, en el año de 1831, fecha en la cual generalmente es situado el comienzo de tales estudios.⁸

Los historiadores, quizás por la dificultad de documentarla en fuentes de primera mano o por no haber captado la trascendencia de la iniciativa, silencian, o confiriéndole escasa importancia apenas señalan como “*una academia de matemáticas que murió al nacer*”, en la cual se impartían “*rudimentarios conocimientos*”, una extraordinaria experiencias realizada en Caracas entre 1808 y 1810, en la atmósfera de la incipiente revolución, cuya existencia y alcance es justo destacar y comprobar. Nos referimos a la *Academia de Matemáticas* incorporada a la *Escuela de Ingeniería*, ambas fundadas y regentadas por el español José Mires, que mayor valor cobran a la luz de los estudios actuales tomando en cuenta la turbulencia de una época que más que al conocimiento, daba espacio a la acción. Mucho sería el denuedo y muy grande la pasión docente de este científico, para proponer una empresa de tales magnitudes educativas en un período no sólo confuso y azaroso, sino con toda clase de inconvenientes, peligros innumerables, y aún a riesgos de su vida.

Fue en efecto después de tantos estudios, consideraciones, proposiciones e intentos realizados en la época colonial cuando, finalmente, en 1808 José Mires, en su calidad de Coronel de Ingenieros, dio el paso decisivo fundando en Caracas una *Escuela de Ingeniería Militar* que incluía una *Academia de Matemáticas*. El *pensum*, que aún no ha sido estudiado debidamente ni valorizado en su justo alcance, a pesar de haber dejado huellas indelebles en el devenir de los estudios nacionales, evidencia un notable adelanto con respecto al momento histórico y demuestra la sólida y actualizada preparación del académico, forjada en ambientes europeos. Comprendía aritmética, álgebra, geometría, topografía y construcciones civiles, dibujo lineal y topográfico. Muchas de las clases eran impartidas personalmente por Mires, quien desde su Academia extendía el frondoso ramaje del ideario de libertad que llevaba en su espíritu rebelde, y a ellas asistieron brillantes jóvenes venezolanos, quienes, una vez graduados, fundarían el primitivo “Colegio de Ingenieros”.

Es aquí donde se enlazan las figuras del maestro español que enseñando la ciencia del arte y de la guerra sembraba ideas revolucionarias en el pensamiento de sus jóvenes discípulos, y del adolescente venezolano Antonio José de Sucre, futuro “*Gran Mariscal de Ayacucho*”, General en jefe del Ejército de Venezuela, Colombia y Ecuador, Presidente de Bolivia, considerado el militar más completo y cabal de los próceres de la independencia americana. Originario de Cumaná, antigua ciudad de la costa oriental del Caribe denominada “la Primogénita del Continente”, el joven fue enviado desde su ciudad natal a la Academia regentada por Mires con apenas doce años de edad, para iniciarse en las artes militares y matemáticas bajo la sabia dirección del ingeniero hispano, quien lo acoge bajo su tutela. Son numerosas las referencias a este lapso de la vida del Ilustre Prócer proporcionadas por sus biógrafos, notables historiadores venezolanos, quienes a la vez resaltan el prestigio de la Academia de Mires. Reproducimos varias, para ofrecer un panorama más completo de lo que fue ese complejo período y de la dificultad que tenía la juventud venezolana en aquellos duros años para acceder a la educación. Los conocimientos adquiridos de Mires acompañarían a Sucre durante toda su carrera, en la cual demostró dominio de la planificación estratégica, pero se valdría en manera especial de ellos muy tempranamente, en 1815, cuando se empeñaría en los trabajos de fortificación de la Plaza de Cartagena para la defensa de la ciudad contra el asedio realista, en los cuales actuó como auxiliar del ingeniero jefe Coronel Lino de Pombo, logrando

⁸ Juan Manuel Cajigal, su primer Director, se había inscrito en la Academia de Alcalá de Henares de Madrid, y al cerrarse ésta tras la invasión francesa, había proseguido estudios en París. Se le atribuye el mérito de haber formado las primeras promociones de ingenieros en el país, quienes a su vez formarían a aquellos que lograrían aplicar sus conocimientos en obras públicas. Aunque Cajigal trató de que allí se pudieran desarrollar otras habilidades técnicas y logró que en varias áreas cursaran hasta 160 estudiantes, la Academia de Matemáticas estaba organizada como institución adscrita al entonces Ministerio de Guerra y Marina, con la idea de crear cuerpos profesionales en el Ejército.

diseñar y levantar con valor táctico una verdadera hazaña de ingeniería, dados los pocos recursos con que contaba el ejército rebelde.

En “Antonio José de Sucre” atestigua detalladamente Jesús Antonio Cova:⁹

En Cumaná, ciudad más inclinada a la literatura que a los números, los estudios de matemáticas son elementales, y viendo el tío José Manuel que ya el sobrino necesita de maestros mejor preparados y especializados, previa la autorización paterna, decide enviarlo a Caracas donde acaba de fundarse la Escuela de Ingeniería Militar dirigida por el coronel español don Tomás Mires. Al cuidado de su deudo y padrino don Antonio Patricio Alcalá, arcadiano de la Catedral de Caracas, llega a esta ciudad en 1808 a cursar ingeniería militar el joven Sucre que ahora cuenta trece años...

En la Academia de Matemáticas de Mires, el casi niño estudiante cumanés, al lado de sus compañeros Manuel y Florentino Tirado, Piñango, Avendaño, Soublette, Loynaz, Cásares y cuantos constituyeron después el primitivo Colegio de Ingenieros de Caracas, adquiere conocimientos de álgebra, geometría, topografía, dibujo y estrategia militar.

Juan Oropeza en “Biografía de Sucre” sintetiza lo consignado por Cova:¹⁰

“Sucre se inclinó... desde que llegó a la edad de hacer algunos estudios, a la carrera militar, ingresando a principios de 1808 a la Escuela de Ingenieros que en Caracas se acababa de fundar bajo la dirección de don Tomás Mires”

Ampliando el tema de la formación científica de Sucre y del aporte español a los estudios matemáticos, recordaremos que Aristides Rojas, en *Orígenes de la Instrucción Pública en Venezuela* habla de otras dos fuentes de su preparación : la escuela de Juan Pires en Cumaná y la enseñanza de José de Salcedo en Caracas:¹¹

“En Cumaná se fundó mucho antes de 1810 una pequeña escuela de carácter privado, á cargo del ingeniero español Juan Pires, quien durante algún tiempo dio lecciones de matemáticas, entre otros venezolanos, á Sucre, Avendaño, Sojo, etc.; mientras que en Caracas las recibían de otro ingeniero, José de Salcedo, Tirado, Piñango y algunos jóvenes más; y tan útiles fueron los conocimientos que adquirieron estos venezolanos, que todos figuraron más tarde como militares instruidos.”

A estos mismos profesores se refiere Antonio Ramos Martínez en *Primeras Armas y Familia de Sucre*¹²

“Sucre, junto con otros jóvenes que luego se distinguieron por sus servicios a la Patria, tales como Avendaño, Sojo, etc., asistió al curso elemental de ingeniería militar que regentó en Cumaná el ingeniero español Don Juan Pires. En 1808 pasó a Caracas, bajo la tutela de su padrino Don Antonio Patricio Alcalá, Arcadiano de la Catedral. Continuó sus estudios técnicos bajo la dirección del Brigadier Don José Salcedo, y tuvo por condiscípulos a Soublette, Cásares, los dos Tirado (Agustín y Manuel Florentino) Loynaz, Piñango y otros.”

Corroborar el historiador Laureano Villanueva en “Vida del Gran Mariscal de Ayacucho”:¹³

“En cuanto a las matemáticas no se conocían... sino las rudimentos de aritmética, álgebra, geometría, topografía y construcciones civiles, dibujos lineal y topográfico, todo lo cual era enseñado por el Coronel de Ingenieros Mires del ejército español, de quien fueron discípulos Sucre, Piñango, Avendaño, Agustín y Manuel Florentino Tirado, Loynaz, Cásares y los demás que constituyeron nuestro primitivo Colegio de Ingenieros”.

Recuerdan el aporte docente de Pires¹⁴ y de Mires, como docentes de los futuros ingenieros venezolanos, también Eduardo Arcila Farías en *Historia de la Ingeniería en Venezuela*, Willy Ossot en *Los Estudios de las Matemáticas*, y J. L. Salcedo Bastardo en su *Historia Fundamental*.

⁹ Cova, J.A. *Antonio José de Sucre* p. 38.

¹⁰ Oropeza, Juan. *Biografía de Sucre*, p. 15.

¹¹ Rojas, Aristides. *Capítulos de la Historia Colonial de Venezuela*, p. 219.

¹² En Boletín de la Academia Nacional de la Historia, N° 20, oct. 1922, p. 825.

¹³ Villanueva, Laureano. *Vida de Don Antonio José de Sucre*, p. 9.

¹⁴ Investigando la actuación militar de Don Juan Pires y Correa, hemos encontrado una tardía referencia en el registro de Toma de Razón: en abril de 1811 habría renunciado al empleo de Coronel del Real Cuerpo de Ingenieros en el Departamento de Venezuela, y en su lugar, fue nombrado Don José Parreño, Teniente Coronel de Ingenieros. Precedentemente, su nombre figura por algunos años en los asientos de Gobernación y Capitanía General.

Entre los alumnos de Mires, llega también a destacarse como militar y como ingeniero, Judas Tadeo Piñango. Ascendido por el Poder Ejecutivo a Subteniente de Artillería en 1811, Piñango participó en la Campaña Admirable, estuvo entre los defensores de la Plaza de Cartagena y figura entre los vencedores de la Batalla de Carabobo, como Comandante de Artillería.

Los jóvenes criollos que habían estudiado con Mires recibían el título de Ingeniero con el grado y sueldo establecido por la escala jerárquica de la Ordenanza del Cuerpo de Ingenieros de España, hecho indicativo de la seriedad de su formación, y que les permitía integrarse al Ejército Republicano. Desde los albores de la Primera República formarían el primer Cuerpo de Ingenieros de la Confederación de Venezuela.¹⁵

Recordemos que el mismo Sucre obtuvo grados militares desde temprana edad: Oficial de Milicias Regladas, Junta Suprema de Cumaná, julio de 1810; Comandante de Ingenieros, Junta Suprema de Caracas, 1810; Teniente Coronel, General Mariño, Güiría, enero de 1813.¹⁶

Cuando ya los noveles ingenieros venezolanos habían tomado el vuelo integrándose al despertar político y preparándose para las primeras batallas, la naciente nación, dentro de una visión y un plan de progreso y superación, dio otro paso fundamental para la enseñanza de las ciencias exactas. La Junta Suprema dispuso por decreto la creación en la capital de una Academia Militar de Matemáticas *“abierta gratuitamente de preferencia a los militares desde la edad de 12 años”*, sin excluir a los demás jóvenes que *“por su clase y circunstancias pudieran asistir decentemente”*.¹⁷

“La Suprema Junta de Venezuela, que solo aspira à la felicidad de sus habitantes, atendiendo à la absoluta escasez que hay en estas Provincias de sujetos inteligentes en las ciencias exactas, no solo para el mejor estado de los Oficiales de su ejército, sino también para proporcionar à la juventud aplicada los medios de ser útiles al Estado en cualquiera carrera que emprendan; ha dispuesto que se establezca en esta Ciudad una Academia Militar de Matemáticas, cuya apertura se verificara el 3 de Septiembre próximo venidero, admitiéndose en ella gratuitamente con preferencia à los militares desde la edad de 12 hasta la de 32 años, y con sujeción à la misma à todos los demás jóvenes que por su clase y circunstancias puedan asistir decentemente. En consecuencia los militares que quieran dedicarse à tan útil ocupación, solicitarán el permiso de S.A., por medio de sus Xefes, y los paisanos se presentarán para obtenerlo al Sub-inspector de Ingenieros, bajo cuyo cuidado y dirección se establece la expresada Academia. Téngase entendido y comuníquese a quien corresponda Clemente Al Gobernador Militar de Caracas.”

Esta Academia es mencionada por varios historiadores, aunque no concuerdan en el nombre del personaje clave para su funcionamiento, un *“Sub-inspector de Ingenieros”*, para el cual barajan los nombres del

¹⁵ En una relación enviada el 30 de abril de 1811 a la Junta Suprema por el jefe del Cuerpo, Francisco Jacot, el brillante ingeniero gaditano fusilado por los realistas en Caracas en 1816, consta que dicho Cuerpo tenía la siguiente composición: En Caracas : El coronel don José Joaquín de Pineda. El teniente coronel don José Parreño, Comandante del ramo en esta plaza. El sargento mayor, don Francisco Javier de Solá. El teniente don Francisco Ramírez Alcalá. El subteniente don Pedro Moreno. El subteniente don Juan José Bujanda. El subteniente don Manuel Ramírez Urbaneja. El subteniente don Antonio Sucre Ramírez. En La Guaira : El subteniente don Pedro Sucre Alcalá, Comandante de dicha plaza. En Puerto Cabello: El subteniente don Francisco de Avendaño, Comandante de dicha plaza. En Cumaná : El subteniente don José Francisco de Azcue, Comandante de dicha Provincia. En Barinas : El capitán don Pedro Aldao, Comandante. En Margarita : El subteniente don Antonio Sucre Alcalá, Comandante del ramo en dicha isla. En el Ejército de Occidente : El sargento mayor de brigada, don Manuel Aldao. El teniente don Agustín de Tirado.

¹⁶ Agregamos el elenco de los cargos desempeñados por Antonio José de Sucre y las fechas de algunos de sus ascensos: Oficial de Milicias, Cumaná, julio de 1810; Subteniente de Infantería, principios de 1811; Comandante de Ingenieros, Margarita, abril de 1811; Teniente de Infantería y Comandante de artillería, Barcelona, julio de 1812; Comandante del Batallón Zapadores, 1813; Primer Ayudante de Mariño, febrero de 1814; Jefe de Estado Mayor del Ejército de Bermúdez, Maturín, septiembre de 1814; Comandante de Artillería en Cartagena, 1815. Después de la evacuación de esta plaza, heroicamente defendida, se refugió en Trinidad. Al recomenzar la guerra fue Comandante del Batallón Colombia, septiembre de 1816, Gobernador y Comandante General Interino de la Provincia de Cumaná, febrero de 1817, Comandante del Batallón Orinoco, septiembre de 1817, Gobernador de Guayana la Vieja y Comandante General del Bajo Orinoco, septiembre del mismo año. Jefe de Estado Mayor de la División Cumaná, octubre de 1817. Jefe de Estado Mayor del Ejército de Oriente, en 1819. Comisionado para la adquisición de parque, 1820. Comandante de una División de la Guardia Colombiana, septiembre de 1820. Comisionado para el Tratado de Santa Ana, noviembre del mismo año. Jefe de Estado Mayor General Libertador del Sur, enero de 1821.

¹⁷ *La Gazeta de Caracas* del 8 de setiembre de 1810, N° 116.

ingeniero Francisco Jacot y de Sebastián Andrés, el conspirador de San Blas quien en 1796 arribó preso a las bóvedas de La Guaira.¹⁸

La Academia Militar llegó a abrirse, pero no pudo seguir funcionando por la precipitación de varios sucesos.

A comienzos de la segunda década del Siglo XIX, en un momento que preanunciaba varios cambios, surgió otra institución importante para la evolución de los estudios matemáticos, a la cual quizás por la brevedad de su funcionamiento no hacen ninguna referencia los historiadores, pero cuya existencia está sin embargo ampliamente comprobada en documentos oficiales. Se denominaba Academia de Instrucción, y fue creada por don José Benis. Su promulgación consta en una nota de "*Instrucción Pública*" editada en la "*Gazeta de Caracas*".¹⁹

¹⁸ Arcila Farías asegura que "para el momento del Decreto, Jacot era el Subinspector aludido en él, y apela al registro de Toma de Razón de los actos oficiales de la Junta Suprema. Casto Fulgencio López, en cambio, consigna en Juan Bautista Picornell y la Conspiración de Gual y España: *El Ejecutivo crea la Academia Militar de Matemáticas para instrucción técnica de aspirantes de 12 a 32 años, y ofrece la dirección de la Escuela a Sebastián Andrés, pero éste se siente desengañado y viejo; manifiesta que no acepta el cargo "por no tomar parte en un Gobierno que marchaba contra los intereses de su Patria, España"*.

¹⁹ Véase *La Gazeta de Caracas* del 5 de abril de 1811, N° 149.

Instrucción Pública

S.A. ha concedido a Don José Benis una Academia de Instrucción bajo el plan siguiente, que ha presentado:

I. Se recibirán indistintamente todas las personas, que quieran instruirse; pero deberán ser presentados por su padre u otro pariente de edad, que de testimonio de su conducta y la garantice.

II. No se recibirán estudiantes que no sean de edad de 13 a 14 años, y que sepan leer y escribir bien y tengan disposición para comprender los estudios sublimes.

III. Los estudiantes observarán el más perfecto silencio, subordinación y honestidad dentro de la Academia, y mucha formalidad afuera de la entrada o saliendo.

IV. El que se portare de ellos con poca decencia, inmediatamente se expulsara de la Academia, sin consideración alguna.

V. Cada una pagara mensualmente con arreglo a la especie de estudio que emprendiere.

VI. La Academia se abrirá cada día desde 9 de la mañana hasta las doce, excepto los jueves y los días festivos.

VII. Se formarán diversas clases que tendrán respectivamente su hora particular, para que los estudiantes asistan a las que se asignan y puedan después irse a su oficio.

Poco después otro número de *La Gazeta* notifica su sede, la hermosa casa del Marqués del Toro en la esquina de las Ibarras, en todo el centro de la Caracas colonial:

Aviso

La Academia de instrucción pública dirigida por Don José de Benis está ya abierta para dar clase a los que quisieren aplicarse y es en la esquina de las Ibarras, casa del Marqués del Toro.

Su *Método de Estudio* era atractivo y novedoso. Lo conformaban las Matemáticas, la Agrimensura y el Sistema Celeste con Principios de Astronomía. Observemos los programas de estas tres especialidades, que hemos rescatado de *La Gazeta de Caracas* y otros antiguos folios:

Método de Estudio

Matemáticas

La Aritmética - Geometría - Trigonometría Rectilínea - Trigonometría Esférica - Álgebra

Agrimensura

Aritmética - Geometría - Trigonometría rectilínea - Altimetría - Medir Tierras - Nivelar Tierras - Levantar Planos de Campos, de Ciudades, de Cuestas, &c. - Lavar é Iluminar Planos - Hacer Pericias - Aforar Líquidos y Sólidos

Sistema Celeste y Principios de Astronomía

La Esfera - Sistema de Tolomeo - Sistema de Copérnico y sus Diferencias - Movimiento regular, é irregular de las Planetas - Eclipses de los Astros, sus causas físicas y sus cálculos periódicos - Estrellas fijas - Geografía ó juicio político de la superficie de la tierra.

El Director Benis, de origen italiano según afirman varios cronistas de la época, proponía además enseñar personalmente los idiomas italiano y francés “*hasta tanto tenga discípulos capaces de instruir a los otros*”. Esta disposición pareciera sugerir una influencia de las ideas educativas de Joseph Lancaster, el profesor inglés creador del sistema de la “*enseñanza mutua*”, vigente en aquel momento en Europa y Norteamérica y tan admirado por Bolívar, Simón Rodríguez y Sucre, al punto que trataron de implantar en Bolivia varias escuelas lancasterianas.²⁰

No era esta Academia, a diferencia de la anterior Academia Militar de Matemáticas, gratuita: cada alumno debía pagar una cuota mensual “*con arreglo a la especie de estudio que emprendiere*”, pero estaba abierta “*indistintamente*” a todas las personas que quisieran instruirse. Por tanto, y es importante destacarlo, ofrecía la posibilidad de educarse a jóvenes de distintos estratos sociales, sin distingo de raza ni de clase,

²⁰ Nosotros mismos hemos tratado este tema en “*El proyecto educativo de Bolívar y Sucre en el Alto Perú*”, En: *Educación, Revista para el Magisterio*. No. 185, 2001 - 2002.

estableciendo un principio de igualdad y equidad. Todos, sin embargo, debían someterse a estrictas “reglas de decencia” establecidas en el riguroso plan antes señalado.

Pero ya se acercaba el tiempo, para los jóvenes republicanos, de abandonar los estudios por las armas. A mediados del año de 1812, empieza para los patriotas el progresivo derrumbe de los sueños. En un revés del conflicto, la situación se les torna totalmente adversa.²¹ En el 12 de marzo de 1812, un jueves santo, un sismo de grandes proporciones derrumba la Catedral, signo que los realistas interpretaron y presentaron a los caraqueños como castigo divino ante la rebelión. Luego se produce la llegada del feroz caudillo Monteverde, quien con tropas bien equipadas y armamentos de gran potencia da al traste con la Primera República y fuerza la capitulación patriótica.

Don José Mires ve con tristeza que sus sueños de educador, sus deseos de formar matemáticos e ingenieros para el país son irrealizables. Con el mismo ardor con que empuñara los libros y la vara de señalar números y palabras, empuña ahora las armas y se demuestra como un guerrero tenaz, un estratega, un sabio de la guerra. A su prodigiosa mente científica, a sus conocimientos y a su vocación docente, volcados en la Academia de Matemáticas de Caracas, se une su ardor patriótico que lo llevará a colocarse en lo más álgido de la lucha, en el propio frente de batalla, no sólo dictando estrategias o tácticas militares de combate, no sólo inspeccionando la construcción de murallas o puentes, sino luchando con ardor, como el guerrero que era, en lo más enconado del conflicto. En el momento de la caída de la primera República y la toma del Castillo de Puerto Cabello, motivada por abominable traición, Mires está al lado de Bolívar y aborda con él el bergantín Zeloso. Después de la capitulación de Miranda, aún permanece a su lado y toma parte en la encarcelación del Generalísimo. Confía, como otros liberales criollos o nativos de España, en las condiciones inherentes al Convenio estipulado con el General Monteverde.

Los realistas no respetaron el Tratado de Capitulación, y las cárceles de La Guaira se poblaron de infortunados patriotas. Entre ellos estaba el Director de la Academia de Instrucción Pública, José Benis, quien probablemente falleció por los malos tratos y las torturas que recibían los republicanos encerrados en aquellas insanas bóvedas, pues su nombre no vuelve a aparecer en ningún reporte. Mártir de la causa independentista, idealista y capaz de los mayores sacrificios, este ídolo singular al morir priva a la Revolución patriota de un “talento con probidad” como pedía el Libertador, y de un eficiente maestro de las ciencias matemáticas.

Seguimos la figura de Mires más allá de su aporte como ingeniero, matemático y estratega, en el azaroso período de vida que transcurrió como exilado y prisionero político, y más tarde entre los libertadores de la América del Sur.²²

Monteverde, a pesar de que en varios documentos oficiales había ratificado su compromiso de respetar “las personas y bienes de los comprometidos en la Revolución”, resuelve remitir a la Península a los “principales facciosos”, para ponerlos a disposición del Supremo Consejo de Regencia. No envió con ellos a Francisco de Miranda, “que siendo hombre de influjo y transcendencia en otras naciones, puede ser protegido por alguna de ellas para su escape en el mar”, y demoró hasta conseguir un navío seguro y apropiado. Por fin, en la goleta Fernando Séptimo salieron hacia Cádiz en octubre de 1812 los ocho patriotas que él califica de “monstruos”: Juan Germán Roscio, José Cortés de Madariaga, Juan Paz del Castillo, Juan Pablo Ayala, Manuel Ruiz, José Mires, Antonio Barona y Francisco Isnardi. Los cuatro primeros eran americanos, los cuatro restantes europeos. Los presenta Monteverde al Rey con palabras que la tradición venezolana hizo célebres:

Presento a V.M. esos ocho monstruos, origen y raíz primitiva de todos los males de América. Que se confundan delante del trono de V.M. y que reciban el castigo que merecen sus crímenes.

Llegaron los proscritos a Cádiz el 18 de noviembre, después de 43 días de penosa navegación. No obstante, no habían decaído sus ánimos, y tenían confianza en la pronta solución de su caso. Son auxiliados por los venezolanos Fermín Clemente y Esteban Palacios, quienes se esfuerzan por hacer una colecta, vendiendo haberes, reuniendo dinero: pero la suma que reúnen es modesta, y la comida y la ropa en

²¹ Para una la relación detallada de este período, véase Salcedo Bastardo, J.L. *Historia Fundamental de Venezuela*.

²² Los datos referentes a la parte final de nuestra ponencia, que tratan del encarcelamiento y exilio de José Mires, han sido extraídos de la investigación de Marisa Vannini de Gerulewicz. *La verdadera historia de Francisco Isnardi: español, ideólogo, forjador y héroe de la Independencia Venezolana*.

España, costosas. Logran sobrevivir gracias a la generosidad de Juan Paz Del Castillo quien ha pedido a su familia que lo provea de dinero a través de letras, y destinará las sumas necesarias a sustentar también a sus compañeros, durante todo el tiempo del exilio. Mucho después de su liberación y su regreso a América, el 18 de febrero de 1826 José Mires, en aquel momento General, recordará y certificará la nobleza de la familia Del Castillo:

José Mires, del Orden de Libertadores de Venezuela, general de división de los ejércitos de la República, etc., certifico : que desde el mes de noviembre de 1812 en que llegué preso a España con siete compañeros que remitió el señor general Monteverde de Caracas, como Promotores de la Revolución de Venezuela, fui yo, y todos los demás, asistidos con diez reales diarios que nos asignó el gobierno español de cantidad considerable de pesos pertenecientes a uno de nosotros, ciudadano Juan Paz del Castillo, con calidad de que si este dinero perteneciente al referido Castillo no era bastante, cubriese el déficit, el rédito de sus bienes mandados embargar en Venezuela. Todos los ocho prisioneros existimos de estos fondos : los cuatro que eran americanos hasta que fueron remitidos a Gibraltar en noviembre de 1815; y los cuatro que éramos europeos hasta mucho después que salimos conforme se nos fue presentando ocasión de escapar resultando todavía deudoras las cajas de Ceuta al indicado Castillo según cuenta que instruyó a la salida de Ceuta para dejar alcance a favor de los que quedaban como lo verificó.

Apenas les fue posible (permanecieron encarcelados e incomunicados once días) los ocho reclusos enviaron representaciones a las Cortes. Una de éstas, *“firmada en la bahía de este puerto el 16 de enero” de 1813, en la cual hacían “un detal de sus prisiones y padecimientos”,* causó entre los diputados una grave conmoción, pues describía los atropellos que habían padecido, sin mediar juicio alguno.

Rastreando los numerosos volúmenes del *Diario de las Discusiones y Actas de las Cortes* (especialmente el tomo XVIII), comprobamos que a lo largo del año 1813 la situación de los ocho reclusos fue discutida en varias sesiones, en las cuales fue también fríamente analizada la conducta de Monteverde. Era opinión general que éste había actuado con apresuramiento, ensañamiento y arbitrariedad. Varias veces le pidieron la Sumaria, o documentos comprobantes de que la culpabilidad de los patriotas se había producido después de firmada la Capitulación, pues ésta los eximía de toda culpa. Todo fue en vano. Monteverde nunca la envió. Los prisioneros no recobraron la libertad. Fueron entonces trasladados a Ceuta. ¿Cuántas instancias, súplicas, representaciones dirigieron a las autoridades españolas? Estas volvían a pedir documentos justificativos a Monteverde. Monteverde no contestaba. Pasaban los meses y los años. Y el suplicio continuaba, cada vez más penoso e incierto.

En Sevilla, en el *Archivo General de Indias*, hemos encontrado una desgarradora imploración perteneciente a este período, contenida en 14 folios. La firma en Ceuta el 28 de junio de 1813, junto con los demás reclusos, el ingeniero José Mires:

... presos más de un año hace, confinados, reducidos a perecer de hambre en este presidio, sin condena, sin proceso, sin delito, ni conocimiento del poder judicial, sin habernos notificado la causa de esta opresión...

Para los prisioneros de nacionalidad americana, la suerte fue más benigna: por la intervención y con la ayuda del comerciante Thomas Richards, durante la noche del 17 de febrero de 1814, Roscio, Cortés de Madariaga, Paz del Castillo y Ayala, lograron escapar y embarcarse en un navío inglés, para refugiarse posteriormente en Gibraltar. Su fuga fue accidentada, pues el día 20 del mismo mes el General Campbell, Gobernador de la plaza, los volvió a entregar al Gobernador de Ceuta, quien los había reclamado. Pero la indignación y las protestas del Gobierno Inglés, el cual asumió la obligación de proteger a los reos políticos que se habían puesto bajo su protección, motivó la Real Orden del 15 de septiembre de 1815 gracias a la cual los cuatro americanos obtuvieron finalmente la libertad.

Un cruel destino se ensañó en cambio contra los patriotas europeos, Mires, Ruiz, Isnardi y Barona. Prosiguieron enviando desde Ceuta representaciones y súplicas, que en una maraña de averiguaciones y provisiones recorrieron varios caminos de España y América, hasta estancarse unas tras otras por el férreo mando y las arbitrarias represalias de Monteverde.

Pedro Urquinaona y Pardo, Comisionado de la Regencia Española par la pacificación del Nuevo Reino de Granada, denuncia esta aciaga situación en el capítulo Infracciones demostradas de su obra *Memorias de Urquinaona*.

El Ministerio universal de Indias, en la Real orden de 17 de septiembre de 1814, con la cual pasó al Consejo el expediente relativo al arresto y expatriación de estos ocho individuos, dice que fueron enviados por Monteverde “como infractores de la capitulación y promotores de nuevas conmociones”; pero que “no habiendo parecido el documento en que precisamente apoyaba la justicia de la providencia”, se les exigió por repetidas órdenes, y que habiéndose pedido a las secretarías del despacho cuantos antecedentes y documentos pudieran ilustrar este asunto manifestando la calidad de los delitos, sólo han aparecido las ocho causas que les formó el oidor Vidal “sobre sucesos anteriores á la capitulación”.

El Consejo de Indias, en consulta de 10 de Mayo de 1815, es decir, más de año y medio después de concluido el mando de Monteverde, que fué conferido á don Juan Manuel de Cagigal por orden de 13 de Septiembre de 1813, dice “que el de Estado tuvo por muy justa y política la religiosa observancia de la capitulación “en todas sus partes”, exponiendo (el de Estado) en 1812 que no pudiendo dudarse que el arresto y expatriación de estos individuos hubiese sido por delitos “posteriores á la capitulación”, se pidiese, como en efecto se pidió, el documento justificativo, “que por desgracia no parecía”; que Monteverde, hasta aquel año de 1815, no había contestado sobre la existencia del documento, y que las ocho causas remitidas por el oidor Vidal contra Roscio, Madariaga, Castillo, Mires, Barona, Isnardi, Ayala y Ruiz estaban ceñidas á averiguar su conducta en el tiempo de la revolución, “sin tocar hecho alguno posterior á ella”.

Queda, pues, demostrado que ni existió de reincidencia ni tal documento comprobante, supuesto que aquél no se halla ni siquiera indicado en las ocho causas instruidas por el oidor Vidal, ni de éste ha dado razón alguna Monteverde ni su sucesor Cagigal.

Quebrantado así el artículo de inmunidad que el mismo Monteverde en su contestación creyó el “más racional y necesario á restablecer la tranquilidad pública”; violado desde día 1º de Agosto de 1812, en la afrentosa prisión que sufrieron los comprendidos en las estipulaciones...

Siguen transcurriendo los años y mientras las Cortes y la Regencia deliberan, los cuatro patriotas continúan recluidos en Ceuta. Fueron sin embargo tan considerados y apreciados por los jefes de la guarnición española, que éstos llegaron a concederles la ciudad por cárcel y a permitirles ejercer su profesión, aunque sin gozar de la completa libertad.

Finalmente, en 1817, con motivo de las bodas reales se dicta el *Real Indulto* del 24 de enero. En él están ampliamente comprendidos, concede el Monarca, “*los reos militares y de la Armada de todos mis dominios, y también de Ultramar*”. Un párrafo puntualiza:

Que gocen también del referido indulto los reos que se hallen rematados a presidios o arsenales que no estuviesen remitidos, o en camino para su destino, y que no hubiesen sido condenados por los delitos exceptuados en el citado artículo primero.

De un testimonio producido posteriormente por Juan Paz del Castillo, deducimos que Mires logró salir de presidio en 1817, seguramente gracias a este indulto. Dos años más tarde, en 1819, un oficio enviado por Juan Germán Roscio el 24 de agosto a los Comisionados extraordinarios del Gobierno de Venezuela en Londres recomendándoles encarecidamente la suerte de sus compatriotas y de otros americanos prisioneros en España, confirmará que para esa fecha Mires se hallaba en Venezuela, ascendido a Coronel:

... A mi salida de Ceuta quedaron allí cinco individuos de los que habían servido en la causa de Venezuela, diez o doce de México, uno de Quito y otro de Guanuco. De los primeros logró también escaparse y se halla entre nosotros el Coronel Mires.

Empieza ahora otra etapa de la vida de José Mires, la última. No lo doblegaron las penurias de la prisión, las amarguras y humillaciones, los peligros sufridos. Vuelve con renovado entusiasmo a integrarse a la lucha por el triunfo de los jóvenes países americanos, afirmando a la vez sus propios ideales. Es nombrado Jefe de los Lanceros de Venezuela, los bravos llaneros apureños, a quienes lleva a combatir en las pampas del sur de América. Debió ser legendario el arrojo y la autoridad del combatiente español para que se le otorgare el mando de un regimiento de llaneros, guerreros incansables, de energía sobrehumana, y además de proverbial carácter díscolo, que no reconocían como superior sino a quien no fuese digno de su respeto y admiración. Pero allá, en las cumbres escarpadas del Pichincha, supo Mires conducirlos a decidir

la liberación del Ecuador en las alturas de su cerro tutelar. Como Coronel Comandante del Escuadrón Guías de Apure, triunfa con honor y destaca por su valor en La Plata y en Pitayó.

Y ocurre un día, en 1820, el reencuentro con su antiguo discípulo, Antonio José de Sucre. Aquel jovencito pálido y delgado es ahora un hombre de batalla, un arrojado combatiente, un guerrero que ostenta el flamante cargo de Jefe Supremo del Ejército Unido Libertador del Sur. Debió ser reconfortante para el general cumánés ver que los llaneros estaban dirigidos por su antiguo maestro, a quien tanto debía y en quien tanta confianza tenía sin duda depositada. Lo recibe con gran emoción, y lo nombra Segundo Jefe del Ejército. Un padre español para un guerrero venezolano, un nexo espiritual que va más allá de razas, de cunas y procedencias: es la España que se abre y da al mundo una nueva gesta de libertadores, pero bajo el ala de los librepensadores españoles, fragua y auspicio de unos ideales, aunque románticos, firmes y de una determinación indestructible.

Participa Mires en la campaña de liberación de Quito que culmina en la Batalla de Pichincha, en las escarpadas alturas del cerro tutelar de Quito, en 1822. Su actuación fue decisiva, al conducir al triunfo a un regimiento de indómitos llaneros venezolanos, en tierras que ellos no conocían y aventurarse hasta la propia cima de un volcán para arrebatar allí la victoria a los realistas y entregarla a su antiguo alumno y hoy compañero de armas: Antonio José de Sucre. Por éste y otros operativos armados, Mires es ascendido a General de División el 16 de enero de 1826. En 1829, otra vez bajo las órdenes del Gran Mariscal de Ayacucho, toma parte en el combate de Tarqui, enfrentándose al ejército peruano del General La Mar, que trataba de invadir Colombia para apoderarse del excelente puerto de Guayaquil, el mejor de la costa Pacífica suramericana.

Pero los éxitos del meritorio guerrero sufren al fin un revés definitivo. En el mismo año de 1829, tropas peruanas lo tomarán prisionero y lo asesinarán en Guayaquil en marzo de 1829, un año antes de que cayera también vilmente asesinado su antiguo discípulo, el Mariscal Sucre, cuando atravesaba la frontera colombiana para regresar a su hogar en Quito.

Al inicio de los estudios matemáticos en Venezuela es justo unir y revalorizar el nombre pionero del esforzado liberal español Ingeniero José Mires, quien supo forjarse a sí mismo la posibilidad de transmitir a los jóvenes americanos su coraje en las armas y su experiencia en las ciencias matemáticas, en la estrategia y en el arte militar, y tuvo el honor y la gloria ser maestro del Gran Mariscal de Ayacucho y de combatir a su lado para la independencia y unión del país que hoy le rinde homenaje, la República de Venezuela.

Fuentes

LA GAZETA DE CARACAS. Años 1808-1812.

VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa. *La verdadera historia de Francisco Isnardi: español, ideólogo, forjador y héroe de la Independencia Venezolana*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2001.

VENEZUELA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Gobernación y Capitanía General*. Años 1807-1812.

VENEZUELA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Causas de Infidencias*. Años 1799-1820.

VENEZUELA. MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES. *Toma de Razón*. Años 1810-1812.

Bibliografía

ARCILA FARÍAS, Eduardo. *Historia de la Ingeniería en Venezuela*. Caracas: Ediciones Colegio de Ingenieros, 1961.

COVA, Jesús Antonio. *Sucre: Ciudadano de América*. Buenos Aires, 1944.

DOMÍNGUEZ, Rafael. Rectificaciones históricas: Clase y Academia de Matemáticas. En: *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, ab-junio 1928, p.101-116.

FREITES, Yajaira. El problema del saber entre hacendados y comerciantes ilustrados de la provincia de Caracas-Venezuela: (1793-1810). [Separata] En: *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Granada: Universidad de Granada, 1997. V.17. 165-191 p.

- GRISANTI, Ángel. *Vida ejemplar del Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas: Ministerio de Educación, 1952.
- HOOVER, John P. *Sucre, soldado y revolucionario*. Cumaná, Universidad de Oriente, 1975
- LÓPEZ, Casto Fulgencio. *Juan Picornell y la conjuración de Gual y España*. Caracas ; Madrid: Editorial Nueva Cádiz, 1955.
- O'LEARY, Daniel. *Memorias del General O'Leary*. Caracas: Imprenta Gaceta Oficial, 1879-1888.
- OROPEZA, Juan. *Biografía de Sucre*. Caracas: Ministerio de Educación, 1946.
- OSSOT, Willy. *Los Estudios de las matemáticas en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, [1950]
- PARRA LEÓN, Caracciolo. *La Instrucción en Venezuela*. Caracas: Editorial Parra León Hermanos, 1932.
- PÉREZ MARCHELLI, Héctor. *Imagen y huella de Juan Manuel Cagígal*. Caracas: Intevep, 1991.
- RAMOS MARTÍNEZ, J. A. Primeras Armas y Familia de Sucre. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Nº 20, Caracas oct. 1922, p. 825-829.
- ROJAS, Arístides. *Capítulos de la Historia Colonial de Venezuela*. Madrid: Editorial América, 1819.
- SALCEDO BASTARDO, J. L. *Historia Fundamental de Venezuela*. Caracas: Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, 1994.
- SHERWELL, Guillermo. *Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas: Banco Industrial, 1970.
- VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa; Gerulewicz, Donatella. Figuras de médicos, boticarios, barberos y curanderos en la Conjuración de Gual y España (1797). En: *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina*, 1997. Junio, 1999. V.48, (Tomo I) Nº75.
- VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa. Médicos, cirujanos y practicantes en las Causas de Infidencia : (Venezuela, 1799-1820). [Separata] En: *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon, Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties*, 1998. V.3 79-104 p.
- VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa. Médicos conspiradores : participación de profesionales y allegados al arte médico en las primeras conjuras e infidencias de la Provincia de Venezuela. En: *Informe Médico. Publicación de Educación Médica Continua*. Diciembre, 1999. V.I, Nº10. p. 569-581.
- VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa. Manuel Cortés de Campomanes, un Maquiavelo americano: ¿"apóstol" o negociante de la Libertad? En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. No.320, oct-nov-dic., 1997.
- VANNINI DE GERULEWICZ, Marisa. *La verdadera historia de Francisco Isnardi: español, ideólogo, forjador y héroe de la Independencia Venezolana*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties, 2001.
- VILLANUEVA, Laureano. *Vida de Sucre*. Caracas: Editorial Élite, 1913.